



SHERWIN MACRO ECONOMICS / EFE

Estratagemas en la red. Google se ha saltado la censura china dirigiendo las búsquedas de su página en mandarín hacia su página de Hong Kong, pero el Gobierno ha respondido activando su “gran cortafuegos”

Internet será universal mientras se quiera

ANÁLISIS

Eduardo Martín de Pozuelo



Es posible poner puertas al campo de internet? La respuesta a esta cuestión es afirmativa, aunque con algunos matices. Google lo acaba de demostrar en China con su hábil maniobra de distracción en Hong Kong, pero cuando la incógnita pasa a ser si la red es ya un fenómeno universal imparable, la respuesta se complica aunque el asunto, en el fondo, sea simple. Internet es bloqueable y hasta podría ser suprimible en una hipótesis que roza la ciencia ficción, pero que es real.

Internet es universal, público y creciente en tiempos de paz o de guerra. Las extraordinarias ventajas sociales y económicas que ofrece compensan con creces que unos cuantos desalmados de Al Qaeda usen la red o que unos cuantos fanáticos expliquen cómo se fabrica una bomba.

Mientras se mantenga esta situación, y no hay ningún signo que muestre lo contrario, internet llegará a todas partes y será, junto al teléfono inalámbrico, signo de nuestro tiempo de comunicaciones. La red, por ser soporte y correa de transmisión de buena parte del conocimiento universal aunque al mismo tiempo sea templo de la desinformación y cubo de basura. Y el móvil, porque gracias a que no necesita tendido de líneas terrestres, ha llevado el teléfono desde el desierto hasta el Polo.

Pero, atención, la red se puede interferir, cortar y si llegase el momento –un conflicto de dimensiones universales sería el ejemplo– se podría suprimir (oscurecer) hasta la llegada de mejores tiempos.

Hay ejemplos locales que exigen ser observados con perspectiva ya que dan sus pistas: el 4 de marzo del 2008 un juez de Barcelona ordenó el bloqueo cautelar de una página que operaba desde China ofreciendo falsificaciones. Por la tarde, los técnicos del Cuerpo Nacional de Policía ya habían oscurecido la web para España. Lo malo: sigue viva en Francia, donde ningún juez ha ordenado su corte.

LA CONSULTA



¿Libertad o almuerzo?

Mientras se dilucida si la compañía de Mountain View es héroe o villano para el pueblo chino, aparecen decenas de razones políticas y comerciales por las que Google tendría mucho que perder si finalmente abandona un país con más de cuatrocientos millones de internautas y un crecimiento del 40% anual. Un escenario donde el hipotético regreso sería

muy lento y extremadamente costoso.

Pero Google no siempre ha sido un paladín de las libertades; suscribió voluntariamente un contrato con el Gobierno chino por el que se prestaban a censurar determinados contenidos: pornografía, Tibet, movimientos disidentes, violencia... para poder establecerse en China.

No obstante, internet es por

definición un espacio libre y anárquico en el que el usuario valida qué información desea consumir y qué información desea emitir. Esto nos sitúa en un escenario en el que por mucho que las autoridades de un país deseen limitar un contenido, si el usuario final desea consumirlo, lo podrá hacer igualmente. Técnicamente es factible saltarse con servidores proxy todo tipo de limitaciones. No se trata de bloquear determinados emisores del mensaje –todos podemos serlo– y no se puede técnica ni

humanamente limitar a millones de individuos como potenciales fuentes de información. Si existe interés en la población por llegar a determinados contenidos, esto sucederá.

Pero Google teme las represalias del Gobierno chino y tardaron muy poco en emitir un comunicado eximiendo de responsabilidad alguna a sus empleados. La compañía no podrá evitar que se cancelen acuerdos comerciales con grandes corporaciones chinas –que no pueden trabajar con empresas condenadas por Pe-

kín–, verá decenas de denuncias por acuerdos de publicidad incumplidos y cada día correrá el riesgo de un posible castigo en los mercados. Aun así, la *vendetta* de las autoridades chinas puede ser mayor y suponer una barrera de entrada insalvable para el futuro.

Los chinos podrían aplicar a rajatabla aquella famosa frase de Kennedy, “perdona a tus enemigos, pero jamás olvides sus nombres”.

ALEJANDRO SUÁREZ SÁNCHEZ-OCAÑA
Presidente ejecutivo de Ocio Networks